



SANT FRANCESC HOTEL SINGULAR

Palma de Mallorca

Plaza Sant Francesc, 5
www.hotelsantfrancesc.com

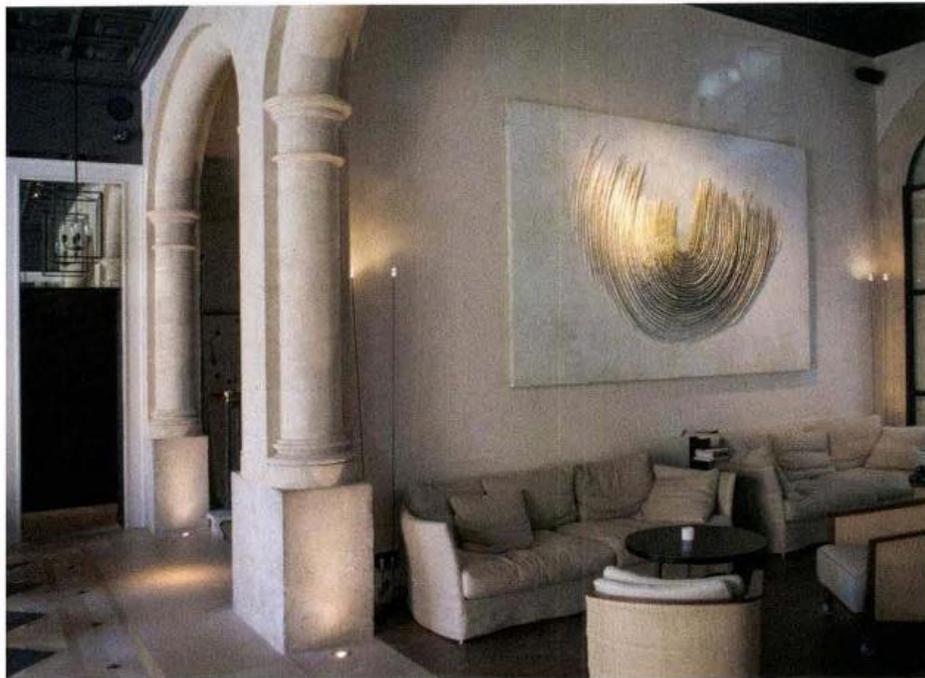
La silueta de la capital balear se reinventa mirando a su pasado para optimizar el futuro. Majestic Hotel Group lo evidencia con esta 'singular' apuesta sobre suelo palmesano.

Texto por: **JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ**
Fotografía por: **TOMEU COLL**

La evolución de Palma como destino urbano internacional, alejado del foco de la masificación, se consolida. Pocas ciudades pueden reunir a la vez tantos alicientes, tan fácilmente abarcables, con unas miras y una amalgama de culturas pasadas y contemporáneas como la capital de Mallorca. Consciente de esta realidad, Majestic Hotel Group ha decidido apostar de lleno por la isla a través del bautizado como Sant Francesc Hotel Singular, en la bellísima Plaza de Sant Francesc. Un cruce de caminos por la historia local, que en sus rincones esboza retazos de más de ocho siglos. Aquí, en un solemne palacete del siglo XIX (algo más joven que su entorno) que fue propiedad de la familia Alomar Femenía, este edificio de planta y silueta neoclásica se ha convertido desde hace unos meses en la nueva referencia de hotel urbano en el casco antiguo de Palma. Todo un mérito para la ciudad que más crece en esta sintonía. Su directora, Ilka Karl, explica claramente por qué Sant Francesc Hotel Singular propone algo distinto: "Es cierto que en los últimos tiempos han aflorado muchísimos de los llamados 'hoteles-boutique' por el centro de Palma. Una tendencia preciosa, gracias a la que se están recuperando algunos de los palacios y edificios más emblemáticos de la ciudad. Desde nuestra parcela, entendimos que había suficiente espacio para todos. La mayoría de establecimientos de estas características son más pequeños, con un máximo de entre diez o doce habitaciones. En Majestic Hotel Group se percibió la posibilidad de hacer algo más amplio y no se dudó en hacer-



Ilka Karl, directora de Sant Francesc Hotel Singular.



42 habitaciones y suites, 'rooftop' de más de 200 metros cuadrados con piscina, bar y restaurante y una de las mejores vistas 'aéreas' del casco antiguo de Palma, Lobby Bar & Patio y 'Quadra!' Restaurant & Garden completan una amplia oferta de servicios abierta al público local, nacional e internacional. Servicio cercano y atmósfera sobria preparada también para la temporada de invierno.



la realidad", explica. Así es como nace este hotel de nuevo cuño, con 42 habitaciones, terraza con piscina, bar y restaurante, además de otro bar y restaurante más formales en la planta baja y en las antiguas dependencias y cavas subterráneas. "Con un trato familiar y cercano, ponemos a disposición del cliente todos los servicios de un gran hotel de ciudad, pero en una casa antigua del centro de Palma. Creo que hemos conseguido el equilibrio perfecto", confiesa Ilka Karl.

Reformado en trece meses, tiempo récord para una obra de estas características, el reto del proyecto era conseguir un hotel contemporáneo que mantuviera el alma de su distinguido pasado. Obra del arquitecto Tolo Cursach (IHP), con interiorismo a cargo de María José Cabré (mjc arquitectura), cada detalle de Sant Francesc Hotel Singular desdibuja las preconcepciones del visitante para invitarle a una nueva realidad. Esa que apuesta por combinar arte contemporáneo con el



mobiliario original del edificio, sin estridencias. Desnudez vestida de gala y elegancia desprovista de artificios. Desde la recepción hasta la terraza, pasando por su omnipotente patio interior con sus coquetos olivos, que conduce las miradas hacia su icónica galería de madera grabada. Portones originales a la entrada, frescos en los techos, grabados de la galería... "La implicación de Nuria Ferrer (de la familia de Majestic Hotel Group), en todo el proyecto ha sido absoluta, poniendo a disposición del Sant Francesc obras de arte de su colección privada", indica Karl. Así, piedra de las canteras de Mallorca y madera de roble comparten espacio con piezas de Antonio Citerio, Jaime Hayón, Stephen Burks, Gordon Guillaumier, Paola Lenti, Ronan y Erwan Bouroullec o Paola Navone, entre otros. Camas con dosel, techos con viga antigua, tejidos de lengo mallorquín... Sutilidad con infinita sobriedad para romper definitivamente la estacionalidad de la urbe más en boga.

Desnudez vestida de gala y elegancia desprovista de artificios. Un hotel contemporáneo que mantiene el alma de su distinguido pasado

